

que juntos sumaban 80.000 hombres, que llevaban tras sí á corta distancia otro ejército igual cuyos divisionarios eran Soult, Ney, Bernadotte y Bessieres. Estos dejaban en el Macklemburg al cuerpo de Mortier que se extendía de Hamburg á Stettin ocupando el litoral; y en Silesia al príncipe Jerónimo cuyo jefe de Estado mayor era Vandamme.

Bennigsen comprendió muy pronto que no le era posible sostenerse en sus posiciones, pues el río podía ser forzado por varias partes y se retiró abandonando á Varsovia y su campo atrincherado de Praga, iniciando su marcha en dirección á Pultusk para unirse cuanto antes con Buxhoevden que avanzaba sobre dicho punto. Este movimiento de retirada daba por resultado abandonar á los franceses el Vístula. Ney se apoderó á viva fuerza de Thorn arrojando de ella á los prusianos, y constituyó la izquierda francesa con Bernadotte y la caballería de Bessieres; Soult y Augereau formaron el centro pasando el río de Plock á Zakroczim; y la derecha la formaron los cuerpos de Lannes, Murat y Davout que se extendieron á lo largo del Bug y del Narew hasta su desembocadura en el Vístula. Esta era la posición que ocupaban los beligerantes el 20 de Diciembre de 1806. En este mismo día hacía su entrada de noche en Varsovia Napoleon para escapar de las ovaciones de sus habitantes. De lo que quiso escapar Napoleon era al difícil juego que sostenía con Rusia á expensas de los polacos.

Napoleon fué á Varsovia para enterarse de los trabajos que se hacían para poder cruzar el Narew, pues no quería dejar en la vecindad de Varsovia á Kamenski que se había situado en el ángulo que forman un poco arriba de Varsovia el Wkra, el Narew y el Bug.

En la noche del 22 al 23 de Diciembre.—en Polonia se disfrutaba de una temperatura benigna como nunca en esta estación,—cruzó el Narew, y bajo el fuego del enemigo hizo tender un puente de barcas sobre el Wkra, entre Okunin y Pomichorono. Engañados los rusos con múltiples y falsas maniobras vieron de pronto atacados en Czarnowo en donde continuó la batalla por la noche iluminada por la luna, abandonando sus posiciones después de perder dos mil hombres. Al día siguiente eran de nuevo batidos en Nasielks. En estos combates no había tomado parte más que una sola de sus divisiones. Augereau había sostenido también un brillante y glorioso combate en Novemiarte al pasar el Wkra. Todos los demás cuerpos cruzaron sin novedad dicho río y proseguían con los que iban de vanguardia su marcha adelante. El anciano Kamens-

ki al verse con tantos enemigos encima perdió realmente la cabeza, es decir, enloqueció, de modo que en tan críticas circunstancias Bennigsen y Buxhoevden hubieron de atender cada uno por su parte á su seguridad. Napoleon se engañó sobre el camino que iban á seguir en su retirada, de modo que mientras dirigía su ejército á Golymin creyendo que el enemigo se dirigiría á este punto, no enviaba á Pultusk más que el cuerpo de Lannes. Los generales rusos se retiraron por Pultusk para poder juntarse con las divisiones que habían dejado entre el Bug y el Narew.

El 26 de Diciembre fué un día mortífero y cruel para rusos y franceses. Mientras Lannes era poco menos que derrotado en Pultusk por Bennigsen que se jactó de haber conseguido una brillante victoria, en Golymin en donde los rusos no tenían más que la división Gullitzin peleó hasta las once de la noche contra Davout y Augereau sostenidos por Murat, retirándose poco á poco y sin poder ser envuelto por las considerables fuerzas enemigas. Ney en el extremo de la línea era más afortunado, después de haber ganado y perdido varias veces la villa de Soldau quedaba al fin dueño de ella obligando á los prusianos á retirarse. Ney había pagado, sin embargo, cara la victoria.

Un nuevo combate en Ostrolenka análogo á los anteriores, bastó para que los generales rusos desaparecieran á la vista de Napoleon que creía que habían renunciado á sostener la campaña, cuando precisamente se estaban concentrando en Nosvograd. Tan convencido estaba Napoleon de que la campaña de invierno había terminado, que mandó que sus soldados tomaran cuarteles de invierno, retirándose él á Varsovia, pues como los rusos en su retirada le habían dejado en sus manos ochenta cañones y gran número de bayonetas, que no se pudieron llevar por el mal estado de los caminos y de los campos, que el deshielo de las primeras nieves había convertido en un solo pantano, no creía posible un regreso ofensivo, cuando él mismo lo creía imposible para sí. Pero Bennigsen acababa de ser nombrado para reemplazar á Kamenski, y el héroe de la tragedia que puso fin á los días de Pablo I no era hombre para retroceder delante de un enemigo que no podía cantar victoria, esto cuando su inmensa superioridad numérica y el genio de su jefe parecía deber asegurársela desde el primer momento.

Si Napoleon se había engañado en sus cálculos por no tener en cuenta precisamente las dificultades del suelo de Polonia, el engaño podía continuar,



BATALLA DE EYLAU (Cuadro de Gros)



y así era en efecto. Luego aquel clima y aquellas condiciones topográficas si eran perjudiciales á los rusos todavía lo eran más á los franceses, que no estaban á ellas acostumbrados. Luego un regreso ofensivo contra un ejército diseminado en una línea de frente de más de cincuenta leguas podía darle ventajas considerables. Así razonó Bennigsen y su razonamiento era justo.

Ney, á fin de dar buenos acantonamientos á sus tropas y abundantes víveres, había avanzado temerariamente hasta Koenigsberg. Napoleon al saberlo se asustó y le dió orden de retirarse y concentrarse, —18 de Enero de 1807,—pero al operar su movimiento retrógrado, Bernadotte quedaba en descubierto. Esto ocurría cuando precisamente Bennigsen iba á llegar contra uno y otro. El general ruso sólo pudo operar las últimas divisiones de Ney y á su plena retirada y apresurar su movimiento de concentración. Bernadotte enterado á tiempo de lo que ocurría á Ney, se hizo también atrás, encontró cerrado su camino por los rusos, pero abrióse paso á la bayoneta y continuó adelante dejando en poder de los rusos sus bagajes. El 25 de Enero de 1807, Ney y Bernadotte se reunían en Gilgenburg. Bennigsen pudo cantar victoria, pero á la verdad había fracasado su bien calculada maniobra, y esto por las mismas circunstancias que habían hecho fracasar antes el plan de Napoleon que debió su semi-éxito sólo á la anonadadora superioridad numérica de su ejército.

Napoleon se enteró de lo ocurrido dos días después y determinó correr á colocarse á espaldas de los rusos, dejando que éstos fueren cada vez más comprometiéndose con Bernadotte, de esta manera creía poder cortar á Bennigsen y reproducir una nueva jornada de Ulm. Estaba tan seguro Napoleon del éxito de su plan que no vaciló en revelarlo á sus soldados como en Austerlitz. El plan era arrojar á los rusos al Niemen, y como daba ya por cortado un cuerpo ruso de 15 á 20.000 hombres, se apresuró á escribirlo á Clarke, Mortier y Lefebre, que estaban respectivamente en Berlín, Stralsund y Thorn, para que no se vieran sorprendidos, y aprovecharon la conyuntura para rendirla,—27 y 28 de Enero de 1807.

Bennigsen comprendió que era una imprudencia continuar avanzando detrás de Bernadotte que se retiraba sobre Thorn haciendo siempre frente, y desde ese mismo día 28 resolvió volver sobre sus pasos. Dos días después comprendió que los franceses querían operar sobre su izquierda. El día 1.º de Enero los cosacos que habían sorprendido al

mensajero que traía á Bernadotte la orden de Napoleon para que se retirase sobre Thorn procurando arrastrar el enemigo, le dieron con este despacho motivo para comprender lo difícil de su situación, así desde Allenstein en donde á la sazón se encontraba tomó resueltamente el camino de Koenigsberg. En Jonkowo hizo frente para reunirse con los prusianos de Lestocq que estaban en Osterode en una posición muy aventurada,—3 de Febrero. Y de la misma manera continuó retirándose, batiéndose su retaguardia con gran solidez y energía en Holt primero y en Landsberg después. Ney, sin embargo, les causó crueles pérdidas en Deppen al querer cruzar este río. Una parte del cuerpo de Liebstaot fué sacrificado para asegurar dicha operación. Bennigsen, en fin, pudo concentrarse el 7 de Enero en Reuss-Eylau. Este mismo día principió la batalla de Eylau.

Fueron los mismos soldados rusos quienes no comprendiendo las ventajas de la guerra defensiva que con éxito hacía Bennigsen, obligaron á éste á batirse. La posición era en verdad buena, y el general ruso accedió al combate. Pero como los franceses le iban tan cerca, mientras él se retiraba detrás de Eylau, su retaguardia mandada por Barclay de Tolly era arrojada de dicho pueblo por Soult después de un reñido combate.

Al clarear el día Napoleon quedó estupefacto al verse á tiro de cañón de los rusos, cuando les creía en plena retirada, engañado por un falso reconocimiento de Murat. Los rusos formados en tres líneas estaban adosados á las alturas de Saussgarten á Schmoditen, un frente de cuatrocientas piezas de artillería se preparaba á barrer á los franceses que se decidieron á salir de Eylau y á presentarse en la llanura. Durante el día se batieron los franceses sobre lagos helados que podían ser para ellos tan fatales como los de Austerlitz, pero los franceses no supieron el peligro que habían corrido hasta después de la batalla. El hielo que cubría el lago y la llanura era tan espeso, que las balas de cañón resbalaban sobre él como sobre la roca. El día apareció nublado y triste. Napoleon hubo de encontrar á faltar el sol de Austerlitz.

Napoleon tenía á sus órdenes los cuerpos de Davout, de Augereau, de Soult, la guardia que tomó posesiones en el cementerio de Eylau y la caballería de Murat, es decir, un total á lo menos de 70.000 hombres. Ney no estaba lejos de allí, pero estaba comprometido con los prusianos de Lestocq y no podía acudir sin arrastrar á éstos. Bernadotte había quedado atrás, y Lannes estaba en Varsovia

